

LOS LIBROS PROFÉTICOS.

La actividad profética en las SS.EE. podemos rastrearla desde los inicios de la revelación bíblica, y se define como el mensaje inspirado de Dios a algunos elegidos o los mensajes emanados directamente de Él mediante una visión o éxtasis a estos con el mandato de ser declarado a comunidades o individuos que requerían de este conocimiento. En más de una ocasión los profetas fueron enseñadores de la voluntad de

Dios, otras fueron la voz de Sus juicios o portadores de información fundamental para comprender los sucesos que se debían desarrollar en un futuro como un modo de advertir sobre las consecuencias de los actos reñidos con Su voluntad a fin de provocar el arrepentimiento. Las profecías no solo fueron mensajes destinados a la nación de Israel, sino también a los pueblos que coexistieron con la línea de los hijos de Dios y también hay que considerar que otros tantos de estos mensajes han sido dirigidos a toda la humanidad con la finalidad de revelar la voluntad de Dios en este gran proceso universal de la Creación. Tal como reflexionamos anteriormente, podemos tener absoluta certeza que muchas de las profecías contenidas en las SS.EE. están plenamente vigentes y esperan el momento para constituirse en una verdad histórica innegable, como ha sucedido con anterioridad y que prueban su veracidad y vigencia.

Solo como ejemplo ilustrativo citaremos brevemente todo lo referido al pueblo de Israel y su permanencia en el tiempo pese a

**ES CRUCIAL MANEJAR LA PALABRA
DE DIOS CON PRECISIÓN**



Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que maneje con precisión la palabra de verdad.

2 Timoteo 2:14-15



su triste y extenso registro de migraciones, esclavitud, expulsiones, persecuciones, dispersión y casi exterminio que podemos seguir en su desarrollo histórico a través de los siglos, sin embargo, no ha habido organización humana cuyo propósito haya sido hacerlos desaparecer, que haya logrado su cometido. Siendo un pequeño reino de la antigüedad frente a los

grandes imperios universales que se gestaron en los albores de la humanidad, es uno de los que ha permanecido hasta hoy pese a todo pronóstico y que en la actualidad es la única democracia del Medio Oriente y uno de los países más desarrollados del mundo, tal como fue predicho en la Biblia por estos escritores proféticos que dieron voz a la voluntad de Dios.

En el primer escrito de la Torah o “pentateuco” el Génesis relata cómo se generó la humanidad y el propósito implícito en su creación, lo que propició la primera y más grande profecía que articula todo el plan de Dios para la raza humana “que el hombre alcanzaría Su semejanza” lamentablemente como ya sabemos, el Hombre demostró su inclinación al mal, pero siempre hubo un mecanismo diseñado por Dios para enseñar sus principios condensados en un compendio oral y luego escrito de leyes para advertir de las consecuencias lógicas de la desobediencia que finalmente marcó el destino de la humanidad, pero no alteró el propósito mayor, una parte de la humanidad alcanzará indefectiblemente la categoría de ser semejantes a Dios y

receptores de la vida eterna. Este hecho fundamental propició la mecánica general de las revelaciones proféticas: hacer un llamado explícito al arrepentimiento y rectificación de la conducta conociendo anticipadamente cuáles serán las consecuencias y cuál será la forma en que finalmente se instaure el Gobierno de Dios en la Tierra y finalice el proceso de



creación como lo anticipa Juan en el cap. 1: 3 y se cumpla la profecía más importante: ***“Muy amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando Él venga, seremos semejantes a Él, porque le veremos como Él es”*** y Pablo aclara en la epístola a los Romanos (cap. 8: 19-23) qué rol juega la humanidad y específicamente los hijos de Dios en el proceso de la creación que está en espera hasta que llegue este momento: ***“Porque tengo por cierto que lo que en este tiempo se padece, no es de comparar con la gloria venidera que en nosotros ha de ser manifestada. Porque el continuo anhelar de las criaturas espera la manifestación de los hijos de Dios. Porque las criaturas sujetas fueron á vanidad, no de grado, mas por causa del que las sujetó con esperanza, que también las mismas criaturas serán libradas de la servidumbre de corrupción en la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Porque sabemos que todas las criaturas gimen a una, y a una están de parto hasta ahora.***



Y no sólo ellas, mas también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, es saber, la redención de nuestro cuerpo”.

Teniendo en cuenta la directriz descrita anteriormente desarrollaremos un proceso sencillo para estudiar los textos proféticos a fin de aplicar una

metodología que nos permita comprender correctamente los mensajes contenidos en ellos.

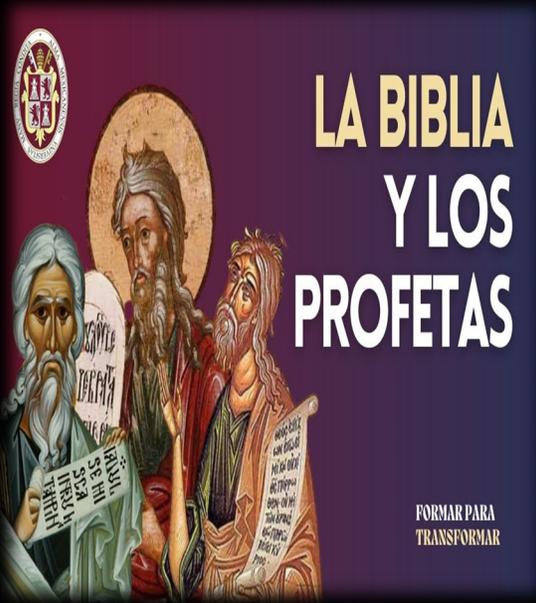
La palabra profeta en hebreo es "**nabí**"; por este motivo, al conjunto de libros que se clasifican como proféticos se denominan "**Nebim**". La palabra "nabí" significa vidente, o "**inspirado por Dios**". El otro nombre utilizado es "**roéh**" o "**choséh**"- el vidente- es decir, el que ve lo que Dios le muestra en forma de visiones, sueños, etc., ambos nombres expresan la idea que el profeta es instrumento de Dios, tal como describe su ocupación el profeta Samuel (1 Sam 10:10) incluso en algunas ocasiones, cuando proclamaban su mensaje, lo hacían hablando como si lo hiciera Dios en primera persona, entonces debemos considerar en la interpretación de estos mensajes, en primer lugar, los elementos de la enunciación de dichas profecías, esto es: "quién habla, a quién y de qué se habla" identificando claramente los referentes gramaticales que lo prueben. Luego está la obligatoriedad de situar el momento histórico de la declaración

profética puesto que las circunstancias históricas siempre constituyen un elemento clarificador para determinar, entre otras cosas, una cuestión bastante problemática acerca de estos escritos; lo que denominamos “la dualidad” esta propiedad de algunas profecías de tener dos grupos diferentes de receptores, uno de ellos ubicados en un tiempo histórico cercano y, por lo tanto, ya se cumplieron, y otro



grupo de receptores situados en un futuro, por ende, su contenido se cumplirá en un momento que aún no ha llegado. Otra característica fundamental para leer comprensivamente una profecía tiene que ver con evaluar el texto y su contexto, esto es que, a diferencia de otro tipo de textos bíblicos como las epístolas, que deben ser leídas de principio a fin de manera que no se descontextualice una afirmación, algunas revelaciones pueden abarcar solo una fracción de un capítulo o comprender varios capítulos del libro, además del hecho que esta división en capítulos y versos, como ya sabemos, es bastante posterior a la escritura de la Biblia, pero esta consideración tiene más que ver con prestar especial atención al discurso de cada revelación, sueño o visión profética puesto que el escritor bíblico recibió varios mensajes durante su ministerio y el libro que lleva su nombre es un compendio de ellos.

Por último, para interpretar correctamente las profecías hay un elemento rector que de ninguna manera puede ser obviado. Si

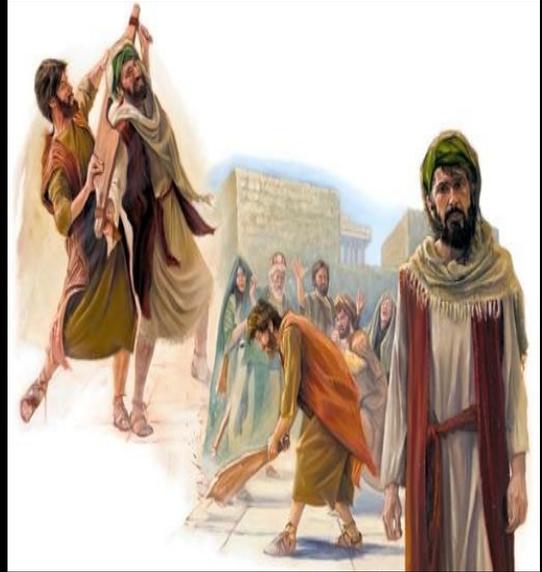


como creyentes reconocemos que Dios es el autor de las SS.EE., no puede ser que una profecía resulte contradictoria con los principios que son comunes a todos los escritos bíblicos, por eso, cada profecía estudiada no será de ninguna manera contradictoria con las SS.EE. sino que mantendrá una coherencia global con el resto.

Sin duda, una comprensión exacta y pormenorizada de las profecías que tienen relación con los hechos futuros es lo que representa la mayor complejidad y despierta mayor interés; sin embargo, para este grupo de profecías en particular, es fundamental entender que la información debe ser recolectada y ordenada a través de revelaciones parciales que fueron entregadas a diferentes escritores con siglos de separación entre cada una de ellas (Daniel, Ezequiel, Joel, Zacarías, Mateo, Juan, etc.) y que sólo se podrá comprender cómo se desarrollarán los hechos del tiempo del fin componiendo estas revelaciones en un escenario completo ubicando e identificando a todos sus protagonistas individuales y colectivos.

Los profetas fueron notables hijos de Dios, algunos registraron la revelación que habían recibido y otros no escribieron nada absolutamente. Sus ministerios fueron de grandes milagros como en el caso de Elías o de muchos sufrimientos como Jeremías, Ezequiel y Oseas, sólo Dios podía determinar cómo daría a conocer su mensaje para llamar la atención de los receptores, por ello exigía total devoción. Tuvieron las más disímiles

ocupaciones como: ser miembros de la realeza, sacerdotes, recolectores, etc. De los profetas cuyos testimonios fueron escritos por orden divina, se dividen en “**profetas mayores y profetas menores**”, esta clasificación corresponde a un criterio de extensión de sus escritos, por ejemplo, los escritos de Isaías, Jeremías o Ezequiel, por sí solos



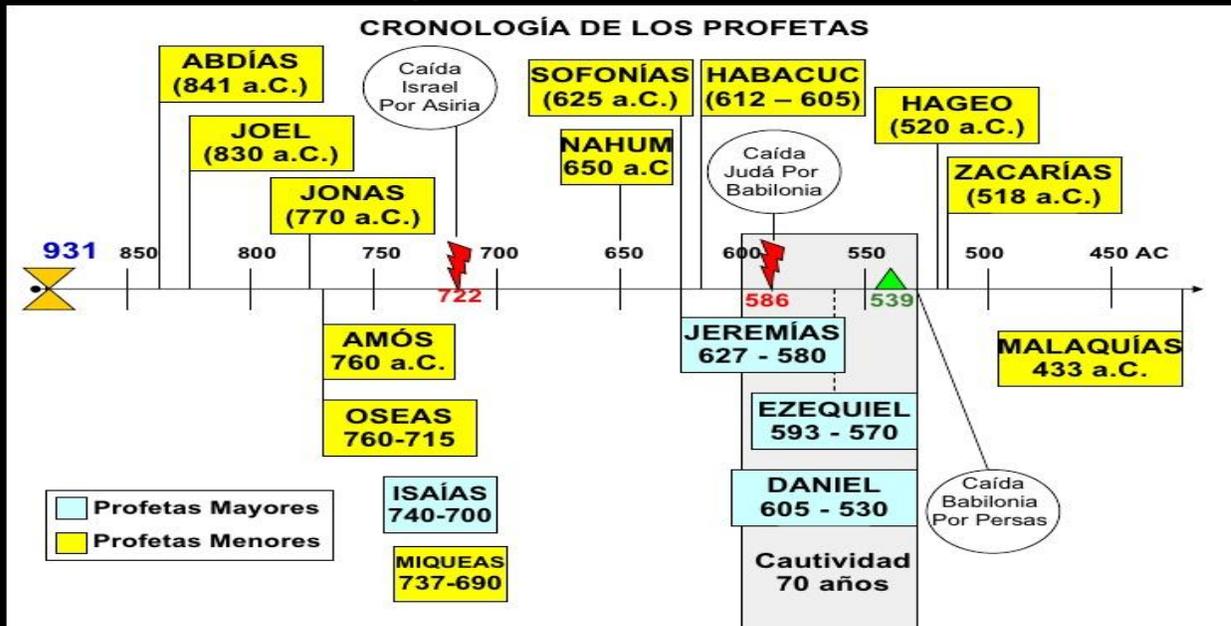
son más extensos que todos los doce profetas menores juntos. El orden que se les dio en la Biblia, no necesariamente es cronológico, pero los profetas que dejaron sus escritos y fueron incluidos en el canon bíblico aparecieron entre los siglos VIII a. C y el siglo VI a. C. El origen de la escritura de estos libros fue principalmente la decadencia de los Reinos de Israel y Judá, pero su temática en general, considerando todas las SS.EE, apunta a cuatro ejes fundamentales:

- Parte de la humanidad alcanzará Su semejanza.
- Israel, el pueblo de Dios, su castigo y restauración.
- El Hijo de Dios, su nacimiento, ministerio y posterior sacrificio por la humanidad.

La instauración del Gobierno de Dios.

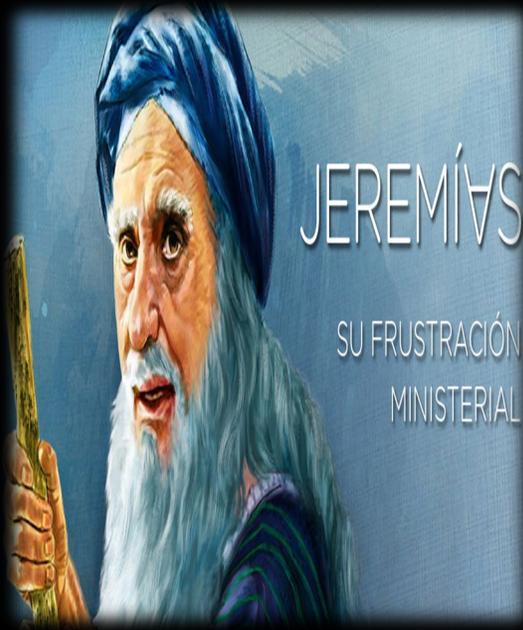
Los Profetas, aun cuando ellos mismos no siempre comprendían del todo el significado pleno de algunas de sus visiones porque parte de ellas revelaban hechos relacionados con los últimos tiempos, la gran mayoría de éstas han sido reveladas a sus hijos a través de la historia. Sin embargo, dado

su carácter simbólico en muchos pasajes, en algún momento, solo la iglesia de Dios tendrá



la completa revelación de los hechos por venir.

Los libros proféticos condensan en su generalidad las advertencias que Dios le da a su pueblo ya dividido sobre el castigo que se cierne sobre ellos porque dejaron a Dios y se volvieron a los ídolos, sin dejar de mencionar el castigo a aquellas naciones que maltrataron a su pueblo, así es como Dios permitió que el gran imperio Asirio arrasara el reino del norte (Israel) quienes fueron esparcidos por el mundo cumpliendo el castigo predicho en Deuteronomio 28:64 “Así como Jehová se gozaba en haceros bien y en multiplicaros, así se gozará Jehová en arruinaros y en destruirlos; y seréis arrancados de sobre la tierra a la cual entráis para tomar posesión de ella. Y Jehová te esparcirá por todos los pueblos, desde un extremo de la tierra hasta el otro extremo; y allí servirás a dioses ajenos que no conociste tú ni tus padres, al leño y a la piedra”. Por otra parte, Judá no actuó de manera



diferente siendo destruida por el poderoso imperio Caldeo, sin embargo, no al punto de desaparecer del escenario mundial como ocurrió con las 10 tribus restantes que componían el reino del norte. El cautiverio babilónico dejó al reino de Judá devastado, el templo destruido, el templo que representaba el corazón

mismo de la adoración de Israel y el símbolo de su pacto con Dios; así, la mayor parte del pueblo cayó en manos enemigas durante tres deportaciones de las que sólo se libraron los pobres. Estos momentos dramáticos fueron relatados por Jeremías en su libro de Lamentaciones y nos permiten ver la dimensión de la devastación de Judá. Durante el cautiverio predicho se redactó uno de los libros proféticos más interesantes, conocidos y enigmáticos, el libro de Daniel que se debe retomar para comprender los hechos por venir y que permiten realizar una cronología general de los poderes que se enfrentarán en el tiempo del fin.

Finalmente, los escritos proféticos que siguieron a continuación se les clasifica como los profetas de la restauración, porque redactaron sus escritos desde el momento que Ciro, el gobernante de Persia, permitió el regreso de los judíos a su tierra y el comienzo de la restauración, aquí encontraremos el ministerio fundamental

de Hageo, Zacarías y Malaquías quienes llamaron al pueblo a la rectitud hasta el fin de la revelación que dio inicio al periodo Inter testamentario que culminaría con el nacimiento del Mesías prometido. Pero si bien es cierto los libros proféticos son una clasificación temática posterior y poco exacta, no podemos dejar de mencionar que las escrituras griegas o Nuevo Testamento, finalizan con el libro de Apocalipsis o “Revelaciones” que sella las SS. EE. puesto que en sus páginas podemos ver cómo el Plan de Dios para la humanidad se concreta y el mensaje de Dios llega a su fin con una advertencia clara “Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro”.



DESCUBRIENDO EL
APOCALIPSIS
TU VIDA NUNCA SERÁ IGUAL!